6641

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

MANIOBRAS MILITARES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO URRECHA

música de los maestros

RUBIO Y ESTELLÉS

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

9

MANIOBRAS MILITARES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MANIOBRAS MILITARES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO URRECHA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESTELLÉS

—

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el día 6 de Febrero de 1897

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL	Sra. Romero.
ROSA	Srta. Miralles.
NICOLASA	Sala.
ONOFRE	Sr. Carreras.
DON FULGENCIO	Talavera.
SANTURRIAS	González.
ANDRÉS	Mendizábal.
RETUERTA	Fuentes.
CELIPE	Estellés.
ASISTENTE 1.º	Gallo.
IDEM 2.º	Martínez.
IDEM 3.º	Campos.
IDEM 4.º	Vals.
IDEM 5.º	González.
UNO DEL PUEBLO	Povedano.
OTRO	Peco.

Vendimiadoras, Vendimiadores, Coro general

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Sala en la planta baja de la casa de don Fulgencio. A la derecha escalera que conduce al piso superior con corredor que ocupa el foro. Hueco bajo la escalera en que abre una puerta; foro izquierda ventana. A la izquierda dos puertas laterales. Entre el portón y el armario farol de pared con cabo de vela. Delante de la ventana trampa de la bodega. Sillas rústicas, algún apero de la labranza; junto á la ventana dos ó tres banastas con uvas.

ESCENA PRIMERA

ROSA, NICOLASA, DON FULGENCIO, CELIPE Vendimiadoras y Vendimiadores

Música

(Empiezan el número dentro)

CORO Ya por hoy se fué el sol de nuestro cielo.
BAJOS De nuestro cielo.
CORO Ya empieza en el viñedo á anochecer.
BAJOS Anochecer.
CORO Ya después del trabajo sólo busco.
BAJOS Sólo busco.
CORO El dulcísimo arrullo del querer.
TODOS La la la la
la la la la,
etc., etc. (Saliendo á escena.)
Nuestra faena el vino dará luego
espumoso en el fondo del lagar.
HOMBRES Pero no será nunca, vida mía,
rojo como tus labios de coral.

677359

TODOS — La noche trae al cuerpo
descanso y placidez,
mas nadie piensa en ello,
pues ya están al caer
las tropas que aquí vienen,
y de ellas ha de ser
la fuerza que nos queda,
que en baile y en placer
la noche pasaremos
hasta el amanecer.
Que duerma el que esté triste
si hay alguien que lo esté.

ELLOS — Vendimiadora.
ELLAS — Vendimiador.
ELLOS — ¡Mueran las penas!
ELLAS — ¡Viva el amor!
ELLOS — Vendimiadora.
ELLAS — Vendimiador.
ELLOS — ¡Mueran las penas!
ELLAS — ¡Viva el amor!
TODOS — (Bailando.)
La la la la
la la la la.

Hablado

FULG. — (Al coro.) Ea, muchachos, á descansar por hoy.
UNO — Que bien nos lo hemos ganao.
OTRO — Me paece. Queden ustedes con Dios, don Fulgencio, que mos vamos á ver de venir la tropa. (Van saliendo todos acompañados por los últimos compases del número anterior.)
FULG. — Con Dios y hasta luego. (A Rosa, Celipe y Nicolasa que estarán junto á una mesilla entre las dos puertas de la izquierda.) A propósito de tropa. ¿Dónde está la lista de los alojamientos?
ROSA — Aquí, tío. (Sacandola del cajón de la mesa.)
NIC. — (Aparte á Rosa.) Yo ya he visto al señorito Andrés. ¡Qué majo está vestío de capitán!
ROSA — A ver la cuenta, Celipe. (Celipe junto á la mesa empieza á dar la cuenta de labor. Nicolasa arreglando en la sala. Don Fulgencio á la derecha leyendo la lista de alojamiento.)

CEL. La cuadrilla del Terrones, cincuenta banastas.

FULG. Al Coronel me lo traigo á casa. Para eso soy el Alcalde. A Andrés lo mandaré á casa del cura. No conviene que esté aquí junto á sus primas... ¡Ajajá!... ¡Celipe!

CEL. ¡Mandemusté!

FULG. ¿Habéis hecho la cuenta? Pues arrea con esto al cabildo y dáselo al secretario.

CEL. (Toma la lista y al salir dice aparte á Nicolasa.) Que te eslomo como te vea de hablar con los asistentes.

NIC. (¡Escudia, hombre!)

CEL. (Miá que son pero que mu pillos.) (Vase Celipe por el portón.)

FULG. ¡Rosa!

ROSA (Levantándose.) ¡Mande!

FULG. Mira, prepara mi cuarto para el señor Coronel y otro para su asistente. Que saque Felipe jamón y vino de la bodega. Tú, Nicolasa, mata un par de pollos. Me voy al Ayuntamiento á buscar las boletas de los oficiales y vuelvo en seguida. ¿Y mi hija?

NIC. En la huerta se quedó mirando al cielo.

FULG. ¿Al cielo? Poema trae entre manos. ¡Qué prodigio de criatura! Aprende, Rosa.

ROSA Bueno, tío.

FULG. Ea, hasta luego. (Vase por el portón.)

ESCENA II

ROSA y NICOLASA

NIC. ¡Gracias á Dios! Señorita, el asistente del señorito Andrés me ha dao este papel pá usté.

ROSA Espera. (Mira al foro y laterales.) ¡Cómo conozco su letra! (Abre el sobre.)

NIC. Lea usté, lea usté.

ROSA (Leyendo.) «Rosa de mi alma, vidita mía»... (Nicolasa ríe exageradamente.) ¿De qué te ríes? Ya no te la leo.

NIC. ¡Amos, señorita! Si me reía de eso que dice: «vivita...»

ROSA Vi-di-ta, mujer.

NIC. Lo mismo es. Siga usté.

ROSA (Leyendo.) «Como te anuncié, mi escuadrón ocupará el pueblo dos días durante las maniobras. Es urgente que hablemos. Si tu tío se empeña en casarme con la simple de Isabel, que me desherede, pero no me caso. De hoy á mañana ha de quedar resuelto esto. Mi Coronel, que es más que mi jefe mi hermano, me ayudará en todo. Mando esta con mi asistente Retuerta. No te fíes más que de él y de Colasa. Hasta muy pronto.» ¡Cuánto me quiere!

NIC. Muchísmo. ¿Y qué hacemos?

ROSA Callar, y veremos. Ya sabes que mi prima tampoco se quiere casar con él.

NIC. Como que no la gusta más que el señorito Onofre, que la sigue la manía de las coplas.

ROSA (¡Silencio, ahí viene!) Anda, Nicolasa; avía en la cocina.

NIC. Voy, señorita. (Vase foro derecha.)

ESCENA III

ROSA é ISABEL segunda izquierda. (Traje azul y lentes.)

ISAB. ¿Conferenciabas con la doméstica?

ROSA No; charlábamos. El tío preguntó por tí.

ISAB. Estaba en la huerta en contacto con la naturaleza.

ROSA ¡Ah! ¿sí? (¿Qué será eso?)

ISAB. La labor de estas sencillas gentes me ha inspirado un soneto «á la vendimia». Pero el final se resiste al numen.

ROSA ¿Sí, verdad?

ISAB. Tú que eres sencilla... ¿en qué crees que puede acabar la vendimia?

ROSA En vino.

ISAB. (Tomándola la cara con superioridad afectada.) ¡Oh, cándida!

ESCENA IV

DICHAS; SANTURRIAS por el portón

SANT. Aquí es... ¿Dáis ustés premiso?
ISAB. (A Rosa.) ¿No ha venido Manfredo?
ROSA ¿Quién?
SANT. ¿Que si dais ustés licencia?
ISAB. Onofre, mujer, como le llamáis vosotros.
ROSA ¡Ah! No ha parecido.
SANT. ¿Que si se pué entrar?
ROSA (Un asistente.)
ISAB. (Volviéndose y fijándose en Santurrias.) Penetrad, penetrad...
SANT. (¿Qué?) A la orden. (Saludando militarmente.) ¿Es aquí la casa del alcalde don... (Leyendo un papel.) don Flogencio González?
ISAB. (Corrigiendo.) Será don Fulgencio. (Recalcado.) Ful...
SANT. Asperosté. (Leyendo.) Aquí no dice don Flogencio Ful... (Enseñando la boleta á Isabel.)
ISAB. ¡Ful...gencio! (Separándose desdeñosamente.) (¡Qué estólido!)
ROSA Aquí es, militar. ¿Es usted el asistente del Coronel?
SANT. (¡Miá qué simpática!) Mi amo esta al caer... Diga osté... ¿Se pué uno esnuar aquí?
ROSA Donde usted quiera.
SANT. Muchísimas gracias. (Se va quitando los arreos. que va dejando en una silla que habrá en el rincón del armario.) ¿Sabusté? Venemos á pie desde la estación, que está dos leguas...
ROSA ¿Vendrá rendido el señor Coronel?
SANT. Misté que pué que no, porque viene á caballo. Pa rendío, yo, que vengo á pie á su vera, y con lo que es él verbigracia pa pedir cosas... «Santurrias, mércame tabaco del güeno... Santurrias, aprétame esta espuela... Santurrias, acepíllame...» Porque le gusta dir pulío hasta en las etapas.
ROSA ¿Es joven?
SANT. Y galán.

ISAB. (Dirigiéndose á la escalera.) ¿Y ese ignaro de Onofre sin venir.)

SANT. Conque... ustés me dirán aonde metemos al Coronel.

ISAB. No lo metemos en ninguna parte. Se hospeda arriba. (Subiendo.)

SANT. Hospeda, hospeda... Güeno... ¡Qué bien habla, barástolis!... Dígasté, ¿es la maestra del pueblo?

ROSA No; es mi prima. Voy á preparar las habitaciones, señor Santurrias. (Sube.)

SANT. (¡Anda, señor Santurrias! ¡Miá qué simpática!) Pos subo en cuanto que avíe.

ESCENA V

SANTURRIAS, NICOLASA; luego CELIPE

SANT. (Sacando del maletín.) La Biblia y como han llegao de betún los puros del Coronel... ¡Mardita sea! (Saca un par de guantes blancos muy sucios.)

NIC. (Por la derecha con una cazuela que deja sobre la mesilla.) (¡Un sordao!) A la paz é Dios.

SANT. (¡Güena hembra!) (Observándola mucho. Nicolasa saca peregil de la mesilla.) ¿Es usté de la casa?

NIC. ¿Qué se ofrece?

SANT. ¿Que qué se ofrece? (Acercándose.) Pos... ¿tié usté mencina, hermana?

NIC. ¿Pa qué?

SANT. Pá estos guantes del Coronel.

NIC. ¡Anda! ¡Pos están güenos!

SANT. No, güenos sí están, pero una miaja sucios. (Mirando la cazuela.) Digasté: ¿es pá comer esto?

NIC. Me paece.

SANT. ¿Y se lo va á comer esa boca pulía que paece, mal compará, una petaca de marfil de las de á seis reales?

NIC. (Cogiendo la cazuela y yendo á la derecha.) Amos, déjeme usté en paz.

SANT. (Siguiéndola.) ¡Felibustera! ¿Y tampoco se pué saber su gracia?

NIC. Nicolasa.

SANT. (¡Miá qué simpática!) Pá mí que es usté de dos leguas de mi pueblo. (Celipe aparece en el portón.)

CEL. (¡Un melitar y la Colasa!) (Entrando.) ¡A la paz é Dios! (Nicolasa se aparta vivamente de Santurrias y se dirige á la derecha, diciéndole Celipe al paso.)(Que te he visto de hablar con él, y que sus rompo una pata.)

NIC. (¡Calla, hombre! Si es el asistente del Coronel.) (Vase.)

CEL (¡Manque fuera el Coronel!) (A Santurrias.) Su amo de usté que viene de seguía.

SANT. Oiga usté, amigo, ¿tié usté mencina?

CEL. En la cocina hay.

SANT. ¿Pacia donde ha ido esa güena moza?

CEL. Cudiao, que esa güena moza tié un güen mozo que la corteje.

SANT. Usté.

CEL. Yo mesmo.

SANT. Malegro, hombre. Que sea enhorabuena. (Ya te cogeré yo las güertas.)

CEL. ¿Quié usté la mencina, ú qué?

SANT. Sí, hombre; vamos. (Va á entrar. Celipe se interpone.)

CEL. Asperosté; yo primero.

SANT. (Mirando los guantes.) ¡La Biblia! San puesto como una purísma indecencia. (Entran.)

ESCENA VII

ROSA por arriba. Luego NICOLASA y CELIPE

ROSA (Bajando.) ¡Señor Santurrias! Pues no está. Me parece haber visto á Andrés en la plaza. (Mirando á la cocina.) ¡Ah! Está limpiando unos guantes... ¡Nicolasa!

NIC. (Saliendo.) ¡Señorita!

ROSA ¿Ha venido alguien?

NIC. Ninguno toavía.

CEL. (Saliendo.) ¿Saco el vino y el jamón, señorita Rosa?

ROSA Sí. (Celipe va á la trampa, que abre, y baja. Antes dice á Nicolasa al pasar.)

CEL. (¡Que estoy mu escamao, Colasa!)

ROSA Mira desde la ventana de la cocina si es el señorito Andrés uno que está junto á la posada.

NIC. Vuelvo en seguida. (Hace mutis.)

ESCENA VIII

ROSA

Música

Al fin volvió el que tiene mi alma toda,
el que ha de ser vigilante de mi amor.
Sufrí por él y él también sufrió por mí
pena cruel, como nunca otra sentí.
Yo guardo este amor
en el fondo de mi pecho; está escondido
cual la flor
que en las cimas de las sierras ha nacido.
Yo allí la regué,
yo allí la escondí
y de todos la oculté,
y creció llenando
mi alma con su pura fe,
y creció llenando
toda mi alma
con su pura fe.
Yo sufrí,
sufrí por él.
¡Ah!...
Basta ya de llorar,
basta ya de sufrir,
que he llegado á encontrar
el placer de vivir
y el encanto de amar.
A vivir y á olvidar,
que la vida es amor.
¡Ah!...
A vivir y á olvidar,

que la vida es amor.
¡Ah!..
Sólo así vive alegre el corazón.
¡Ah!....
que la vida es amor.
A olvidar y á vivir,
que la vida es amor.
¡Ah!... ¡ah!... ¡ah!...
Que la vida es amor.

ESCENA IX

ROSA, NICOLASA; después RETUERTA

Hablado

NIC. (Saliendo.) Él es...
ROSA Lo que quiere el señorito Andrés no puede ser, Colasa. Pensaría el tío que...
NIC. Pero, señorita, si no hablan ustés no se van á entender nunca.
RET. (En la puerta.) ¿Hay premiso?
NIC. (¡El asistente!)
RET. (Entran.) (La criá... Aquí es...)
ROSA (A Retuerta.) (¡Hable usted bajo.)
RET. ¿Es la señorita? (Nicolasa dice que sí.) ¡Jesú y qué jermosa é...
ROSA ¡Por Dios!
RET. Eso, por Dió que la criao asté y á su señora mamá que la parió... Amos, que cuando icía er capitán: Miá, Retuerta, tié una cara é gloria, y unos ojos asín, y uno piñone asín, y unos piés asín, to aproporsionao, me icía yo, dije: Figurasione de enamorao, á moo de novela de esa que echan por bajo é la puerta, en que hay siempre una señorita mu desgraciá y que yaman heroína; pero, vamos, hombre, que ahora que la veo á usté...
ROSA Bueno, basta por Dios... No tenemos tiempo que perder. (A Nicolasa) Ponte de centinela, Colasa. Recibí el billete. (A Retuerta.)
RET. ¿Qué biyete?
ROSA Él que dió usted á Colasa.

RET. ¿Yo? ¿De cuánto?

ROSA El billete del señorito... la carta...

RET. ¡Ah! Como ha dicho usted un biyete...

ROSA ¿Cómo está el señorito?

RET. ¿Er capitán? Que lo ajogan con un chico de aguardiente. ¿Se pué hablá?

ROSA Sí, pero pronto... ¿Cómo dice usted que se llama?

RET. Paco Retuerta, der segundo escuadrón. Ma dicho er capitán: Toma esta boleta, vete alojao en cá de mi tío Furgensio, y dile á la señorita Rosa que esta noche tenemos que jablá.. Y aquí está la boleta. (Buscándola en la gorra.)

ROSA ¡Imposible!

RET. ¿Imposible? Miala usté. (Enseñándola.)

ROSA Digo que es imposible lo que pide el señorito. (Celipe alza la trampa y asoma con un jamón en la mano.) A las once está ya cerrado y no podrá entrar.

CEL. (¡Digo, digo!) (Deja caer la trampa; al golpe Rosa da un grito.)

ROSA ¡Qué barbaridad! ¡Me has asustado, Felipe!

CEL. Se ma dío de la mano. (Otro melitar... cuando digo que me escama esto de la tática.) (A ir á la cocina dice á Nicolasa.) (Que ya son dos, tú.) (Entra.)

NIC. (¡Anda, animal!) ¡Señorita! El señor y los alojaos.

ESCENA X

DICHOS y DON FULGENCIO

FULG. ¡Ajajá! ¡Ya está aquí la tropa!

RET. A la orden, mi amo.

FULG. ¡Hola! El asistente del señor Coronel.

ROSA (Impidiendo que conteste Retuerta.) No, tío, ese ya está en la cocina. Este es... otro.

FULG. ¿Otro asistente? Bueno, bueno, no le hace. El otro se acostará con Felipe y éste con Colasa... ¡Jesús, qué barbaridad! Este en la cama de Colasa, Colasa en la cocina y el

otro arriba. ¡Buenos mozos, sobrina! Tu primo Andrés hecho un trinquete. A ver, las boletas de los oficiales. (Se oye rumor del coro dentro.) Ya están ahí los asistentes. Ayúdame, sobrina.

ESCENA XI

DICHOS, LOS CINCO ASISTENTES, HOMBRES y MUJERES del pueblo

Música

ASIST. Muy buenas tardes, señor alcalde.
FULG. Y que muy buenas os las dé Dios.
ASIST. Por las boletas aquí venimos,
para alojarnos de dos en dos.
FULG. Hay para todos alojamiento,
y no es preciso juntar un par.
ASIST. Es que cada uno tiene su amo
y no nos pueden aseparar.
UNO Soy asistente del comandante.
OTRO Y yo ordenanza del capitán.
OTRO Yo del teniente.
OTRO Yo del alférez.
OTRO Yo del caballo del general.
UNO Soy asistente del comandante,
etc., etc.
CORO Del general.
FULG. Apunta, niña, cinco asistentes
más un caballo que no está aquí.
UNO Paja y cebada para éste.
OTRO Oiga, mi amo, también pa mí.
LOS CINCO En la cuenta que llevamos
de la paja y la cebá
es la metá pa el caballo,
pa mangue la otra metá.
Pero anda que lo averigüen
si se pué averiguar,
porque yo callo la boca,
el jaco no dice ná,
y semos la mar de amigos,
y hablamos y tóo, y jamás

se ha dao caso de que el jaco
reclame por la cebá.

CORO — Tienen los asistentes
salero y gracia
cuando ajustan la cuenta
de la cebada. (Bis.)
Pues ponen una parte,
que paga el amo,
pero que no se come
nunca el caballo.

LOS CINCO — Aquí están
los cinco asistentes,
flor y nata del batallón,
rataplán, rataplán,
etc., etc., etc.

CORO — Aquí están
los cinco asistentes,
flor y nata del batallón,
rataplán, rataplán,
etc., etc., etc.

ASIST. — Rataplán.

CORO — Rataplán.

ASIST. — Rataplán.

CORO — Plán, plán.

TODOS — Rataplán, rataplán.

(Terminado el coro salen todos, excepto Rosa, don Fulgencio y Retuerta; poco después Isabel por arriba.)

Hablado

FULG. — ¡Buena gente, buena! ¡Todavía son mi debilidad los soldados! ¿Está listo todo?

ROSA — ¡Todo, tío!

ISAB. — (Al pie de la escalera y como abstraida.) ¡No me es propicio el numen! ¡Acórreme, Apolo! (Con gesto de súplica.)

FULG. — (Que ha visto el gesto de Isabel y yendo hacia ella.) ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa, hija mía?

ISAB. — ¡Ay de mí! (Todos la rodean menos Retuerta, que mira con curiosidad.)

FULG. }
ISAB. } ¿Qué es eso, Isabel?

ISAB. — (Como volviendo en sí.) No os alarmeis... no es casi nada.

FULG. El estómago otra vez, ¿verdad?
ISAB. (Alejándose.) ¡Papá! Dejadme sola.. que no encuentro un consonante á anhelo.
FULG. Pues me has asustado... ¡Anhelo, anhelo!...
RET. (A ROSA) ¿Sa puesto mala?
ROSA No: es que no encuentra un consonante.
RET. ¿Y sa perdío por aquí eso?
ROSA La pasa muy á menudo.
FULG. ¡Anhelo!... ¡Consuelo!... ¡Pelo!...
RET. ¡Er Coroné! (Al ver aparecer al Coronel y Andrés.)

ESCENA XII

DICHOS, EL CORONEL y ANDRÉS

ROSA Tío, el señor Coronel. (El Coronel se adelanta, Andrés queda detrás saludando á Isabel y Rosa.)
FULG. Adelante, señor Coronel. Me considero muy honrado...
COR. Sin cumplimiento, señor alcalde. (A Isabel.) Señorita... (A Rosa.) Señorita ..
FULG. Mi hija Isabel... Mi sobrina Rosita.
COR. (A Andrés.) ¡Muy bonita, capitán!
AND. (Disimule usted, mi Coronel.)
COR. (No hay cuidado.) Señor alcalde, ante todo deseamos molestar lo menos posible.
FULG. ¡Por Dios, señor Coronel!
COR. Pero las maniobras y el plan exigen ciertas advertencias. Ya sabe usted que mi media brigada ocupa el pueblo que se supone va á ser atacado por el enemigo, que avanza desde la frontera de Portugal. Esta casa es el cuartel general. Durante tres días aquí no hay más amo que yo y el capitán Respaldiza. ¿Dónde duerme usted?
FULG. Arriba.
COR. Pues es preciso que duerma usted abajo. El plan lo exige.
FULG. Pero...
AND. (No tire usted mucho de la cuerda, mi Coronel.)
COR. No hay más remedio.
FULG. Bueno, dormiré abajo.

COR. Usted perdonará, pero el plan...

FULG. Ya... ya... (Pues no voy á poder pegar los ojos.)

ISAB. (Este Andrés me es profundamente antipático Y ese sin venir.) Voy á la huerta, papá.

FULG. Es de noche y hará frío...

ISAB. Recojo un libro y vuelvo. (Hace una reverencia seca y se va segunda izquierda.)

FULG. Es tarde: si quiere el señor Coronel su habitación...

COR. Sí, vamos.

AND. Mi Coronel, si usía lo permite voy á inspeccionar los alojamientos.

COR. Sí, capitán. (Andrés y Retuerta saludan. El Coronel y don Fulgencio emprenden la subida de la escalera mientras la orquesta preludia el terceto.)

ESCENA XIII

ROSA, ANDRÉS y RETUERTA

Música

AND. Por fin, Rosa mía, podemos hablar;
por fin á mis ansias, buscando tenaz
un fin, he venido, á riesgo de dar
sospechas al tío; mas ¿qué importa ya,
si yo seré tuyo, si mía serás?
¡Si mía seras!

ROSA También yo quería tu voz escuchar,
que aquí, triste y sola, tus cartas no más,
la pena aliviaban de mi soledad.

RET. Hable usted sin miedo,
que nadie vendrá,
y jaga usted caso
de mi capitán.

ROSA ¡Con ansias te esperaba!
¡Tú solo eres mi bien!
A despecho de todos,
sólo tuya he de ser.
Y si alguien intentara
nuestro amor desunir,

sería vano empeño,
que está muy hondo aquí.

AND. ¡Con ansias te esperaba!
¡Tú sola eres mi bien!
A despecho de todos,
sólo mía has de ser.
Y si alguien intentara
nuestro amor desunir,
sería vano empeño,
que está muy hondo aquí.

RET. Me paece que viene
la hija der patrón;
acaben ustedes
cuanto antes mejor.

AND. Esta noche, cuando todos
se hayan ido ya á dormir,
te diré lo que proyecto
en el plan que discurrí.

ROSA ¡Imposible!

AND. ¡No lo digas!

ROSA ¡No, no quiero!

AND. ¡Por favor!

RET. ¡Diga usted que sí, por Cristo!

AND. Dí que sí.

ROSA Digo que no.
Digo que no.

AND. ¡Dice que no!

ROSA ¡Con ansia te esperaba!
¡Tú eres solo mi bien!
¡Me pides, Andrés mío,
lo que no debo hacer!
No quieras que yo falte
á lo que es mi deber;
no pidas, Andrés mío,
lo que no puede ser.

AND. ¡Con ansia te esperaba!
¡Eres mi solo bien!
Te pido esta entrevista,
¿qué tienes que temer?
Te pido, Rosa mía,
lo que bien puede ser;
romper estas cadenas,
hacerte mi mujer.

¡Si me amas tú,
hay que escapar!

ROSA ¡Andrés, por Dios,
eso, jamás!
¡Jamás, jamás!
¡Jamás, jamás!

AND ¡Hay que escapar,
hay que escapar!
¡Si me amas tú,
hay que escapar!
¡Hay que escapar!

ROSA ¡Andrés, por Dios,
eso jamás!
¡Jamás, jamás!
¡Jamás, jamás!

AND. ¡Hay que escapar!

ROSA ¡Andrés mío,
no es posible!
¡Andrés mío,
eso jamás!
¡Eso nunca!
¡Jamás!
¡Eso nunca!
¡Jamás!

AND. Sólo así podrás ser mía,
y tu padre cederá,
cederá, cederá...
entonces cederá.

RET. ¡Que viene el enemigo,
huyamos ya!

AND. Dice que no.

ROSA ¡Jamás, jamás!

AND. ¡Ya cederá!

ROSA ¡Jamás!

LOS DOS ¡Ah! ¡Sí!

Hablado

ROSA Nada, que no es posible, Andrés.

AND Pero, ¿qué puedes temer?

RET. (Mirando por la segunda izquierda.) Mi capitán, la der consonante.

ROSA (Subiendo la escalera) ¡Adiós, adiós!

AND. No; hasta luego. (Va hacia el portón.)

RET. ¡Vayasté con la virgen, mi capitana!... ¡Uyuyuy, las heroinas!

AND. ¡Retuerta!...

RET. (Cuadrándose,) (¡Mardita sea!) Era por cuenta de osté, mi capitán. (Rosa y Andrés desaparecen.)

ESCENA XIV

RETUERTA, ONOFRE ó ISABEL

RET. (Cogiendo un racimo de las banastas del fondo.) Me paece, asín me fusilen, que er tío es tonto, y que er capitán se la diña... ¡vaya si se la diña!... (Comiéndose á granos las uvas.) Y yo se la diño ar capitán con la criá... ¡vaya si se la diño! ¿Y aonde andará esa güena moza? Me paece que el acibuche que estaba aquí será su novio ú casi.

ONOF. (Saliendo por el portón.) (Ahora es la ocasión .. ¡Ah, un soldado!) Militar, buenas noches.

RET. Mu güenas. (¿Quién será este señorito, que paece una pescailla?)

ONOF. Usted...

RET. ¿Yo? Paco Retuerta, der segundo escuadrón...

ONOF. No; iba á decir que si usted había visto aquí á una señorita.

RET. ¿Cuála? He visto dos.

ONOF. La hija del amo de la casa.

RET. Ya sé; una que se la había perdío... eso... un consonante.

ONOF. Esa.. pues yo lo he encontrado.

RET. Pos miusté, malegro, porque yo estaba aquí cuando sa perdío y ma tosiga que se puea creer...

ONOF. ¡Quiá, hombre! Está aquí. Verá usted. (Sacando una cuartilla.)

RET. A vé, home.

ONOF. Mi trabajo me ha costado. Oiga usted: (Desdobla el papel. Retuerta mira á ver si hay algo dentro. Leyendo.)

«Cuando cediendo á mi anhelo
mi débil cuerpo sucumba

no me busques en la tumba
porque ya estaré en el cielo.

RET. Copla. ¿Y eso?

ONOF. ¿Qué?

RET. Lo que sa perdío.

ONOF. Cielo. (Señalando en la cuartilla.)

RET. ¿Er cielo? Pos por eso sa dío á buscarlo á la huerta. (Mirando segunda derecha.) Pero miala ande viene.

ONOF. ¡Gracias á Dios!

ISAB. (Saliendo.) Ya era hora, Manfredo.

ONOF. ¡No me llames Manfredo, mujer!

ISAB. Te llamaré Onofre, si te parece. (Recalcándolo.)

RET. (A Isabel.) Er señó Arfredo ha encontrao eso.

ISAB. Haz entrega. (Onofre le da la cuartilla, Isabel lee y dobla con displicencia.) ¡Pssh! ¿Has hablado á mi padre?

ONOF. Aún no.

ISAB. Pues ha de ser hoy mismo porque ha venido Andrés, y de hoy no pasa. Ansío volar libre como el águila caudal por la expansión del éter, Manfredo mío.

ONOF. (Habla que ni Moret.)

RET. (¿Cá dicho esta esventurá?)

ONOF. Pues no pasará. Tú, mayor de edad; yo, mayor de edad; el cura, mayor de edad. Digo no, el cura preparado. A las once ó antes... ¡aire!

ISAB. Eso no empece para que hagas la demanda.

ONOF. Como si no, ya lo verás.

RET. (¡Anda, estos tamién!)

ESCENA XV

DICHOS, CELIPE, DON FULGENCIO. Celipe enciende el farol al salir

CEL. Güenas noches.

FULG. ¿Qué es eso? ¿Otra vez aquí este estúpido de Onofre? (Bajando.)

ISAB. (Ahora es la ocasión, Manfredo.) (Celipe y Retuerta en el fondo, como examinando las fornituras.)

ONOF. Señor alcalde... tengo el honor. (Con cómica gravedad.)

FULG. ¡Otra vez, hombre! (A Isabel.) Sube, niña, que tú no debes oir esto. (Isabel sube.) Hable usted ahora.

ONOF. Don Fulgencio, tengo el honor...

FULG. Sí, de pedirme la mano de mi hija. Pues bien, don Onofre, yo tengo el sentimiento de negársela.

ONOF. Es que soy rico.

FULG. Yo también.

ONOF. ¡Y muy bruto!

FULG. Yo también... digo no, yo no. ¡Caracoles!

ONOF. ¡Y haré una barbaridad!

FULG. No será la primera...

ONOF. De modo ¿que no?

FULG. ¡Que no!

ONOF. ¡Bueno, adiós!

FULG. ¡Abur!

ONOF. Usted es testigo, militar. (A Retuerta.)

RET. No, señor, der segundo escuadrón.

ONOF. O mía ó de nadie. (Mirando hacia arriba y mutis.)

ESCENA XVI

DON FULGENCIO, CELIPE, RETUERTA y SANTURRIAS con los guantes limpios por la derecha.

SANT. (A Retuerta.) (¿Te han echao aquí?)

RET. (Sí, ¿Tu has visto á la cocinera?)

SANT. (¡Pa chasco! Y algo más.)

FULG. (A Celipe.) Oye, tú; este tiene arriba la cama. (Por Santurrias.) A este otro le pones un colchón en tu cuarto. (Por Retuerta.)

RET. (¡Andando!) (Sale Celipe con Retuerta por segunda izquierda.)

SANT. Con su premiso, patrón. (Mirando á la derecha.) (¡Y la güena moza que se ha encerrao!) Buenas noches, patrón.

FULG. ¡Buenas noches! (Sale Celipe de nuevo con una vela encendida que da á don Fulgencio. Cierra con

cerrojo por dentro el portón Apaga el farol y vase por donde entró.)

CEL. Que usté descanse, señor amo.

FULG. Adiós, Felipe... ¡Dios mío, qué trajín! ¿Y quién duerme aquí esta noche? A las diez, silencio; á las once, alarma; á las doce, serenata; á las doce y media, alarma otra vez. La noche en alarma continua. (Toque de corneta lejano.) ¿No lo dije? Es á rancho. Y luego, con el cebo de la tropa y el vino del día de fiesta, todo el mocerío del pueblo en la calle. Procuraré descabezar el sueño. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA XVII

RETUERTA, por segunda izquierda. Luego CELIPE por el mismo sitio. Después ONOFRE por el portón.

RET. Me paece que sá quedao dormío ese avistrú. El amo ha cerrao con cerrojo. (Tanteando hacia el portón.) Er capitán me dijo: «Tú te aguantas junto ar portón jasta que yo llame.» Güeno. ¿Y si á ese avestrú der gañán le entran bascas de que estoy aquí buscando otra cosa, y ma alumbra en la oscuriá?... Güeno, digo, mu malo. (Llaman quedo en el portón.) Me paece que llama er capitán. Ya va... (Llega al portón.)

CEL. (Saliendo.) Le he sentido de salir, y si le encuentro con la Colasa, hago una barbaridá. (Retuerta abre el portón y entra Onofre.) Han abierto el portón. ¿Se irá á dir? Pues ha entrao uno.

ONOF. ¿Quién? (¿Habrá abierto Colasa?)

RET. (A Onofre.) Toavía no ha bajao naide.

ONOF. ¿Eh? (Hacia el centro, cerca de él, Celipe, Retuerta al fondo.)

RET. (Me parece que er gañán sa venío detrás.)

CEL. Pos como lo coja, lo divido. (Buscando hasta coger á Onofre.)

ONOF. ¡Caracoles! (Al sentirse cogido por el cuello se suel-

ta, coge á tientas la escalera y sube á gatas. Retuerta, al sentir el ruido, abre á tientas el armario.)

RET. ¡Pos no era er capitán! ¿Y qué jago? ¡Ah, la puerta! (Entra en el armario y cierra.)

CEL. ¿Pues no me ha parecido la voz del señorito Onofre? (Enciende y mira.) ¡Naide! El cuarto de Colasa cerrado. Pero, ¿y el otro?

ONOF. (Desde arriba.) (Era Celipe)

CEL. Se ha debío dir Pus si vuelve, se va á caer. (Abre la trampa con ruido, y la deja abierta.)

RET. (¡Anda, leñe! Me he metío en el armario.) (Viendo á Celipe.) (¡Qué bien me golí que era er gañán! ¿Qué jase? Sí, pa er tonto que caiga.)

CEL. (¡Ajajá! Ahora me voy por la huerta, traigo al *Pelao* y dos ó tres de güenos puños... y que güerva.)

RET. (¡Habla solo! ¡Se güerve á la cama!) (Vase Celipe segunda derecha. Inmediatamente después entra don Fulgencio por la primera derecha con luz.)

ESCENA XVIII

RETUERTA, ONOFRE y DON FULGENCIO. Al marcharse Celipe baja Onofre casi hasta el fin de la escalera, y Retuerta sale del armario. Al acercarse don Fulgencio se ocultan precipitadamente.

ONOF. (¡Mi suegro!)

RET. (¡Er patrón!)

FULG. Yo he oído un cañonazo, no me cabe duda. (Abre un momento la ventana y escucha.) ¡Nada! Todo tranquilo. (Cierra. Toque de silencio lejano.) Tocan á silencio. (Al ver la trampa abierta.) ¡Será animal ese Celipe! Pues no deja abierto para que se mate cualquiera. (Cierra la trampa.) ¿Querrá Dios que yo eche un sueño? (Vase primera derecha.)

ESCENA XIX

RETUERTA y ONOFRE

ONOF. Se ha ido... ¿Y qué hago si vuelven? (Baja.)
RET (Me paece que ha güerto er gañán.)
ONOF. Si no enciendo, me mato. (Enciende un fósforo.)
RET. ¡Digo! Er señorito aquer. (Cerrando.)
ONOF. Pues yo no me voy ya sin verla. Me esconderé aquí. (Buscando escondite y procurando abrir el armario, que Retuerta retiene por dentro.) ¡Está cerrado! (Va a la trampa y abre.) ¡Ah! ¡Aquí! Nadie puede sospechar que estoy aquí, y puedo oir cuando baje. (Apaga el fósforo, entra y cierra.)
RET. ¡Caracoles con el amigo! (Sale del armario después de haber visto lo que ha hecho Onofre.) ¡Y er capitán sin venir. (Llaman.) Han llamao. (Vuelven á llamar.) Er capitán... ¿Y si no es er capitán, como enantes? Maseguraré. (Abre el portón y entra Andrés.)

ESCENA XX

RETUERTA y ANDRÉS

AND. ¡Retuerta!
RET. ¡Mi capitán!
AND. ¿Y la señorita?
RET. No ha bajao. Pero, digasté; ¿es osté er capitán?
AND. ¿Qué dices?
RET. Que aquí hay gente, que enantes llamaron, que abrí y que se coló un señorito que no era osté.
AND. ¡Un señorito! ¿Y dónde está?
RET. En la boega, mi capitán.
AND. Pero, ¿quién es?
RET. Er señó Arfredo.
AND. No sé quién es.
RET Pos me paece que es uno que le jase la rosca á la otra señorita, la que jabla mu pulío.

AND. ¿Qué dices? ¿Isabel? Entonces es Onofre.
RET. Arfredo, mi capitán.
AND. ¿Y qué viene á hacer aquí?
RET. Verasté, mi capitán... no me lo ha dicho, porque no hemos jablao.
AND. ¡Calla! Pasos en el corredor. Hagamos las cosas como Dios manda. Enciende el farol.
RET. ¿Con qué?
AND. Toma fósforos. (Le da una caja Retuerta enciende el farol.) Así, que nos veamos las caras y suceda lo que quiera.

ESCENA XXI

DICHOS y ROSA por arriba; luego NICOLASA por la derecha

ROSA (Desde arriba.) ¡Andrés!
AND. ¡Rosa de mi vida! Baja sin temor.
ROSA ¡Qué imprudencia la mía!
AND. ¿Qué temes? Te aguardan mi amor y mi asistente.
ROSA Deja que llame á Colasa, á quien dejé advertida... ¡Colasa! ¡Colasa! (Llamando en la derecha.)
NIC. (Saliendo.) ¡Qué miedo he pasao, señorita!
RET. (¡Digo! Si sé aonde estaba la moza.)
AND. Abreviemos. La fortuna nos favorece. Yo he venido por tí, y antes que yo había venido Onofre.
ROSA ¡Onofre!
AND. Sí, ahí está escondido, y para algo estará que nos servirá á maravilla.
ROSA Andrés... ¿Supones?
AND. No supongo, sé... (Imponiendo silencio,) ¡Silencio! Eso te dirá más más que yo.
ROSA ¿Quién?
AND. Isabel que viene en busca de Onofre con peores fines que tú.
ROSA ¡Isabel!
AND. (Llevando á Rosa y Nicolasa á la derecha, y haciéndolas entrar.) Entra ahí y déjame hacer; no te muevas mientras yo no te avise.
RET. (Er lío padre.)

ESCENA XXII

ISABEL por arriba; ANDRÉS y RETUERTA; luego ONOFRE

ISAB. (Desde arriba.) ¡Manfredo! Silencio sepulcral.

RET. ¿Ve osté como se llama Arfredo el de la boega?)

AND. Calla ó te deslomo. (Están los dos bajo la escalera.)

ISAB. (Bajando.) Siento latir mi corazón. (Llega abajo y se presenta Andrés. Isabel da un grito.) ¡Andrés!

AND. Sí, yo.

ISAB. ¡Oh, traición!

AND. Al revés, prima; vengo á ayudarte ayudándome. ¿Me quieres?

ISAB. No.

AND. Ni yo á tí. Yo quiero á Rosa.

ISAB. Y yo...

AND. Ya lo sé, á Onofre. Pues te casarás con él.

ISAB. ¡Cielos!

AND. ¡Sí, cielos! Ahora lo verás. (A Retuerta.) Sácame al novio.

ISAB. ¿Y ese?

RET. ¿Arfredo? Aquí escondío.

ISAB. ¡En el subterráneo!

RET. Aquí mesmo. (Abre la trampa.) ¡Eh! ¡Don Arfredo! ¡Toma! ¿Sa dormio usté?

ONOF. (Asomando ayudado de Retuerta, que tira de él.) ¡Perdón, señor militar!

AND. ¡Arriba, Onofre, pronto!

ONOF. ¡Andrés! ¿Qué pasa? ¿Se ha descubierto todo?

AND. Al contrario... A ayudaros he venido.

ONOF. ¿Usted?

AND. Yo. ¿Cuáles son sus proyectos de usted?

ONOF. Salir esta noche y casarnos en el pueblo inmediato; tengo papeles y todo, incluso el cura preparado.

AND. Pues andando.

ONOF. Pero... Ustedes no dejan salir á nadie del pueblo.

AND. A ustedes, sí; por eso he dicho que venía á

ayudarles. Usted se va á poner el capote y la gorra de mi asistente, y tú un traje de Nicolasa. ¡El capote, Retuerta! ¿Tienes traje á mano? (A Isabel.)

ISAB. Arriba, en el cuarto de Nicolasa.

AND. Pues anda.

RET. (Trayendo el capote y gorra que habrá dejado Santurrias en una silla junto al armario.) Lo mesmo da estos.

ISAB. (A Andrés.) Eres digno de mi estimación. Te escribiré una loa. (Sube.)

AND. ¡Vivo, antes de que venga nadie! (Se oye la serenata.) ¡Maldición! ¿Qué es eso ahora?

RET. Serenata para er Coroné.. Amos, don Arfredo. (Le ayuda á ponerse el capote.)

ONOF. Pero, ¿quién sale ahora?

AND. Ahora no. Quieto aquí hasta que se vayan. (Mirando primera izquierda.) ¡Maldición! ¡Otra vez mi tío! ¡Apaga, Retuerta! (Apaga Retuerta el farol y abre el portón. Andrés va á éste á tientas. Onofre á tientas junto primera izquierda.)

ONOF. ¡Eh! ¿Y yo? ¡Caracoles! ¡Que no veo!

AND. Retuerta de los demonios, ¿dónde estás?

RET. ¡Aquí, mi capitán! En la puerta.

AND. ¡Afuera á escape! (Cogiendo la puerta salen y encajan.)

ONOF. ¡Eh, militar! (Viendo acercarse á don Fulgencio.) ¡Cristo, mi suegro!

ESCENA XXIII

ONOFRE y DON FULGENCIO

FULG. Nada, que cuando no son los ruidos es la música ¡Calle! ¿Qué hace aquí este soldado?

ONOF. (¡Me mata! ¿Y qué digo yo?) (Tapándose con el cuello del capote.)

FULG. Que, ¿no se puede dormir, militar? (Procurando verle la cara durante toda la escena.)

ONOF. ¡No, señor! (Haciendo bronca la voz é imitando torpemente el andaluz.)

FULG. (Parece que ha cambiado de acento este

asistente.) ¿Pero... ha probado usted á acostarse?

ONOF. No.. digo sí. Es que me duelen las muelas. (¡María Santísima!)

FULG. (¡Ah! ¡Por eso se tapa!) A ver, ¿tiene usted flemón?

ONOF. ¡No! (Un cuerno.)

FULG. Entonces es nervioso... Pruebe usted á acostarse.

ONOF. Eso, no. (Dirigiéndose á la segunda izquierda.)

FULG. Ya sabe usted, la puerta antes de llegar á la de la huerta.

ONOF. Sí, sí. (¡Y la otra que va á bajar!) Voy, voy. (Entra. Don Fulgencio procura verle la cara al pasar.)

FULG. Pues buena cena tiene el pobre muchacho. ¿Y quién duerme con la serenata? Probaré yo también. (Mutis primera izquierda.)

Música

(Coro general dentro.)

Asómate, que en el cielo,
han salido las estrellas,
y mientras tú no te asomes
no pueden estar completas.

ESCENA XXIV

SANTURRIAS por arriba; luego ISABEL, también por arriba; después ONOFRE

Hablado

SANT. Con la música no me ha sentío ni el verbo. (Empieza á bajar.) La cocina cae aquí abajo... (Da un tropezón.) Y yo me caigo tamién si no me agarro. Si la moza es de ley y no lo dijo en groma, saldrá. (Va bajando.) ¡La Biblia! ¡Qué oscuro! Por aquí dejé yo la puerta.

ISAB. (Vestida de moza, desde arriba.) ¡Pchs! ¿Estás ahí?

SANT. (Girando sobre sí mismo.) (¿Eh? ¿Ande, suena?)

ISAB. (Bajando.) ¿Oyes?

SANT. ¡Anda la Biblia! ¡Y ha subido á buscarme!

¡Cuando yo decía que era de ley! ¡Pero qué gancho me traigo yo pa las hembras!

ISAB. (Abajo ya del todo.) ¿Estás ahí ó no?

SANT. (Cogiéndola la mano.) (Se la afinao el habla... y la mano. Pos ella es.) (Tocando la falda.)

ISAB. ¡Tengo miedo, Manfredo!

SANT. Man... ¿qué? ¡Canastos, que no es la criá! (Soltándola.)

ISAB. ¿Qué haces? ¡Habla!

SANT. Sí, enseguía. (Santurrias va á tientas á la escalera, que empezará á subir. Isabel cerca de la segunda izquierda. Sale Onofre por la segunda izquierda.)

ONOF. (¡La he sentido!) ¡Eh! ¡Aquí estoy!

SANT. ¡La Biblia, er gañán! (Al oirle sube precipitadamente.)

ONOF. ¡Por fin! (Cogiendo á Isabel de la mano. Se oye la voz del Coronel que dice:)

COR. (Dentro.) ¡Santurrias de los demonios!

SANT. (¡Er Coroné! ¡María Santísima!) (Arriba ya y huyendo hacia la izquierda.)

ONOF. (¡Canastos! ¡El Coronel! ¡De esta nos mata!)

ISAB. ¡Moriré en tus brazos!

ONOF. (¡Un cuerno!)

ESCENA XXV

ONOFRE, ISABEL, EL CORONEL y SANTURRIAS. Isabel queda bajo la escalera. Onofre al centro. El Coronel por arriba derecha con luz

COR. ¡Maldito ordenanza! Santurrias, ¿qué demonios haces ahí abajo?

ONOF. (¡Anda, salero! Ahora este...)

COR. ¿No contestas? Pues aguarda. (Sale y va bajando. Santurrias asoma arriba en el corredor.) Prepárate.

ONOF. (Este va á hacer alguna barbaridad.) (Volviéndose de espaldas para que no le conozca.)

COR. ¡Ah! (Abajo ya y viendo á Isabel que se tapa el rostro con un pañuelo.) ¿Era esto? Te debo un puntapié.

SANT. (¡Miá qué suerte, hombre!... Si soy yo me lo da.)

COR. (Muy severo.) ¿Cuántas veces le he dicho á us-

ted que no quiero líos en los alojamientos?

SANT. (¡Anda, la mar!)

COR. ¿Eh?

ONOF. (Muy torpe.) Mi Coronel...

COR. (A Isabel.) A ver, usted, joven, á acostarse inmediatamente... (Procurando verla.) (¡Y puede que no merezca la pena!) (Isabel se va al pie de la escalera.) Y usted, ocho días de calabozo.

SANT. (Desde arriba, sin poderse contener.) ¡Pero... mi Coronel!...

COR. ¡Silencio! ¡Diez días de calabozo! (Creyendo que le replica Onofre.)

ONOF. ¡Mi Coronel!...

COR. ¿Otra vez? ¡Quince días de calabozo!

SANT. (¡Mardita sea! ¡Cállese osté, ó me paso la vida arrestao!)

ONOF. Es que..

COR. ¡Veinte días, Santurrias!

SANT. (¡Miále, hombre!)

COR. Vaya usted á mi cuarto con esa luz. (Dándosela.) ¿Pero, por qué te tapas tanto?

ONOF. Por... porque hace frío, mi Coronel.

COR. Pues acuéstate, y si viene el capitán, que he salido de ronda... ¡Veinte días de calabozo! (Va al portón, abre y se va. Onofre cierra.)

ESCENA XXVI

ONOFRE, ISABEL y SANTURRIAS

ISAB. ¡Tiemblo como la hoja en el árbol, Manfredo!

ONOF. ¡Mujer, no me llames Manfredo en estos momentos! ¡Pues apenas ha sido suerte que no me conozca el Coronel!... (Llaman en el portón.) ¡Zapateta! ¿Quién viene ahora?

SANT. (¡Er Coroné, digo!) (Vase por la izquierda.)

ISAB. ¿Qué hacemos?

ONOF. No sé. (Vuelven á llamar.) Toma la luz, y espera en tu cuarto, á ver si quiere el demonio dejar libre el portón. (Llaman. Isabel sube y hace mutis por la derecha.) Sí; llama, llama.

AND. (Dentro.) ¡Retuerta! ¿Abres ó no?

ONOF. ¡Oh, ventura! ¡Es el capitán! (Abre el portón.)

ESCENA XXVII

ONOFRE y ANDRÉS

AND. ¡Maldito seas! ¿Dónde te metes, que te he buscado por todo el pueblo? (Cogiendo por el cuello á Onofre.)

ONOF. ¡Ay, ay! ¡Que soy yo!

AND. Avise usted á Isabel, mientras yo vigilo fuera. ¡Vivo!

ONOF. ¡Es que estoy ya muy escamado!

AND. Vamos, ó lo echo todo á rodar. (¡Este imbécil me va á estropear lo hecho!)

ONOF. ¡Bueno, hombre, bueno!... ¡Isabel!... (Subiendo la escalera tropieza.) (¡Ojalá me mate de una vez!) ¡Isabelita!...

AND. (Eso es. Ahora á ver si han venido esos.) (Sale dejando encajado el portón.)

ESCENA XXVIII

CELIPE seguido de hombres del pueblo con estacas por el portón. ONOFRE é ISABEL por arriba

CEL. (Asomando en el momento mismo que Isabel y Onofre se reunen arriba para bajar.) Mucho ojo, porque lo que es salir no ha salido.

UNO Como yo le alcance...

ISAB. Tiemblo como una tórtola, Manfredo.

ONOF. Y yo como una gallina Pero ahora estoy seguro, baja aprisa. (Bajando.)

CEL. ¡Rediez, qué á punto! (Viendo á Isabel.) Y se diba con ella. (Quedan bajo el hueco de la escalera.)

ONOF. (Ya abajo.) El portón está abierto, vamos. (Isabel llega abajo. Al dirigirse Onofre al portón, Celipe le da un estacazo y le cogen los demás; Celipe coge luego á Isabel.) ¡Ay, ay! ¡Socorro!

CEL. (Viendo á Isabel.) ¡La señorita!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON FULGENCIO, primera izquierda; NICOLASA por la derecha. Luego el CORONEL, ANDRÉS y RETUERTA por el portón. SANTURRIAS por arriba

ISAB. (A Celipe.) ¡Bárbaro!

FULG. Cuando yo dije que no era posible pegar los ojos... Pero ¿qué pasa aquí? (A Onofre.) ¿Qué hace usted aquí con ese traje? (A Onofre.) ¿Y tú con ese? (A Isabel.) ¿Qué es esto?

ONOF. ¿No le dije á usted que íbamos á hacer una barbaridad?

FULG. ¿Pues qué? (Queriendo pegarle.) ¿La habéis hecho?

ONOF. No, señor; pero no le ha faltado el canto de un duro.

FULG. Sí, ¿eh? Dejármelo que me lo coma. (Todos se interponen.) Y tú, tú .. ¡Una mujer con tantísimo talento!

ISAB. Basta, padre; hablaremos luego.

AND. (Adelantando con el Coronel) ¡A lo hecho pecho, tío! Yo tenía preparada esa buena gente para que las cosas no pasaran á mayores. (Santurrias y Retuerta están á la derecha.)

FULG. (A Isabel.) ¿De modo que tú?...

ISAB. Sí, papá; ó suya ó del claustro.

COR. Hay que conformarse, don Fulgencio. Y ahora le pido á usted la mano de Rosa para el capitán.

FULG. (Mirando á Rosa.) ¿También?

ROSA ¡Si quiere usted, tío!

COR. Y yo convido.

FULG. Eso no. Yo soy quien convida.

ONOF. (Al Coronel.) (Y si me levanta usted el arresto.)

COR. (¿Cómo?)

ONOF. (Era yo...)

COR. (¡Ah, tunante! Ahora me lo explico.) (Mirando á Isabel.)

FULG. ¡Venga el vinillo añejo para todos, Felipe!

TODOS ¡Venga! ¡Viva don Fulgencio!

ONOF. Bueno, bueno, venga vino,
para alegrarnos el alma. (Al público.)
Aquí acaba la zarzuela,
perdonad sus muchas faltas.

TELON

ADVERTENCIA

Por omisión involuntaria falta en el reparto el personaje del CORONEL, que creó con sumo acierto el distinguido actor *Sr. Vazquez.*

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.